

El corazón, el cine y la peluquería

Claudia Tarazona

Traductora pública e intérprete. Buenos Aires (Argentina)

¡Estos galenos siempre usando palabras raras! Basta con sólo ver la cara del paciente cuando oye esos términos tan complejos.

En el número 9-10 de *Panace@* (pág. 9), contaba Bertha Gutiérrez Rodilla que su abuelita no entendió lo que el médico quiso decir con «ambulatorizar».

Algo parecido le ocurrió a mi tía cuando su cardiólogo, el Dr. Pérez, le dijo que le colocarían dos «stents con filtro». Al ver su asombro y desconcierto, el galeno tradujo la frase a su lenguaje cotidiano: «Le colocaremos dos rulos con paraguaitas». A lo que mi tía respondió muy enojada que ella estaba muy bien peinada y que no creía que esos rulos sirvieran para andar bajo la lluvia.

Y eso no fue todo. Días más tarde, volvió a la consulta con el Dr. Pérez. Le informaron de que el doctor bajaría en un rato, puesto que estaba ocupado mirando una película en el 5.º piso. Mi tía, muy ofendida ahora, se quejó: «¿A usted le parece bonito? ¡Me cita a las 11 y se va a ver una película! No puedo creer que en este hospital los médicos tengan cine y todo».

Ocurre que en el 5.º piso funciona el servicio de Hemodinamia, y el Dr. Pérez estaba mirando una cinecoronariografía.